Lepanto

Estamos de vuelta después de la reyerta, y la verdad, no me dejó nada. Pero sé muy bien que no dejó nada, por no bancar el pasado, delante de éste, el último presente. Hace tiempo que pienso que esto no es más que un juego, donde siempre ganan los que pierden y sólo pierden los que no juegan. Un juego vestido de grises amapolas cortadas por debajo de su falda, por donde empieza el mal tallo y huele parte del antaño.

Pues, siéntete libre si no ves más allá del busto que nunca gustó, del puerto que no se mostró, del amor que nunca volvió. No quiero llantos después del quebranto, ni quiero penas escondidas entre risas porteñas, cuando vuelva en el barco que nunca partió del muelle de tus encantos. El barco que no se mostró, el barco que dejaste hundir dentro de mi espanto.

Y sé que parto de Lepanto y en la mano guardo tu liga y el recado del manco. Con sus formas vestidas con pluma y esta muestra de gritos aturdidos y vencidos en mi batalla, lejos de Lepanto.

Luis Aliaño Alfonso (EpsV) · Todos los derechos reservados · Prohibida su reproducción y uso comercial